

El Cierre del Primer Siglo

Nadie niega el hecho de que Pablo y su obra ha tenido un efecto profundo sobre los cristianos a través de los siglos. Su ejemplo de dedicación por divulgar el evangelio es uno que debemos seguir. Además, escribió 13 de nuestros libros del Nuevo Testamento (14 si contamos Hebreos como suyo). Hay muchos detalles del plan de redención que no podríamos entender si de repente sus escritos se hubieran perdido.

No obstante, recordémonos que Pablo no fue el único que trabajaba en el primer siglo. Dejemos el estudio de su vida para ver las condiciones de la iglesia en otras áreas.

La Biblia no nos dice muchos detalles acerca de la obra de los apóstoles. Todos los apóstoles estuvieron incluidos en el grupo que recibió la gran comisión del Señor (Marcos 16:14-20). Todos recibieron el Espíritu Santo en el día de Pentecostés y se unieron a Pedro en la predicación a la multitud presente (Hechos 2:1-4). Todos los apóstoles fueron arrestados por su predicación en Hechos 5. Fueron azotados y se les dijo que no predicaran. Todos ellos continuaron su obra. Los apóstoles permanecieron en Jerusalén cuando la primera oleada de persecución barrió la ciudad (8:1).

Eso es lo último que sabemos acerca de ocho de los hombres. Sin embargo, no hay razón para pensar que dejaran de trabajar en ese punto. La obra de Pablo se centró principalmente en Asia Menor y en la península griega. Había lugar suficiente para que todos se repartieran en otras direcciones. La tradición nos dice que cada apóstol excepto Juan sufrieron una muerte violenta a causa de su fe en Cristo.

No sabemos dónde predicó Mateo, pero en algún punto, escribió el evangelio que lleva su nombre. El énfasis principal de su libro fue convencer a los judíos que Jesús cumple todas las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías.

El apóstol Jacobo fue el primero de los doce que se mató. Fue muerto por Herodes Agripa I alrededor del 44 D.C. Había dos Jacobos mencionados entre los doce. Este era el hermano de Juan y había sido uno de los tres en el círculo más íntimo de los discípulos de Jesús (Hechos 12:1-2).

El apóstol Pedro pasó la mayor parte de su vida en y alrededor de la ciudad de Jerusalén. A Pedro se le dio una comisión especial a los judíos exactamente como a Pablo le fue dada una misión especial a los gentiles (Gál. 2:7-9). A primera vista las persecuciones de los judíos contra los cristianos nos hace pensar que toda la obra entre los judíos falló. Eso no es cierto. Miles de judíos aceptaron el mensaje en las primeras pocas semanas y meses que los apóstoles predicaron (Hechos 2:41; 4:4; 5:14; 6:7). La obra continuó prosperando a través de los años hasta que a Pablo le podían decir los hermanos en Jerusalén, “Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído ...” (Hechos 21:20).

Cerca del tiempo que Pablo pasó dos años en prisión en Roma, Pedro escribió una carta de aliento a los cristianos judíos que fueron esparcidos en el _____, _____, _____, _____ y _____ las cuales eran provincias de Asia Menor (1 Ped. 1:1). La llamamos la epístola de 1 Pedro. Les envió saludos desde la iglesia en _____ (5:13), indicando que él estaba allí en ese tiempo. Algunos han tratado de decir que era una referencia simbólica a Roma y no a la ciudad literal de Babilonia. No veo razón para tomar la referencia figuradamente. La carta fue escrita antes del principio de la persecución romana, de manera que no hay razón para esconder su ubicación. La ciudad de Babilonia misma ya hacía mucho que había perdido su esplendor y belleza que había existido en los días de Nabucodonosor en el Antiguo Testamento. En realidad, la última vez que la ciudad se menciona en algún registro histórico que haya sido encontrado data de alrededor del 10 A.C. Aun si la ciudad estuviera en ruinas para los días de Pedro, aún había una gran colonia de judíos que vivía en el área. Es lógico suponer que Pedro había ido a visitar las congregaciones en el área. Quizás les estaba dando la misma clase de ánimo e instrucción que estaba incluido en su carta a aquellos de Asia Menor.

Trace un círculo grande incluyendo las provincias a las que se dirigió en la carta de Pedro. Coloque una flecha apropiada señalando a lo lejos de su mapa para mostrar la dirección a Babilonia.

Un tiempo muy corto después, Nerón declaró fuera de la ley al cristianismo, y una severa oleada de persecución pasó rápidamente a través del mundo Mediterráneo. Pedro escribió una segunda carta a todos “los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra” (2 Ped. 1:1). No se especifica ningún lugar en particular. Es una carta de estímulo a todos los cristianos para que sean fieles no importando las pruebas que vengan.

Según la tradición, Pedro murió poco después como víctima de Nerón. Se nos dice que fue crucificado. Jesús predijo que Pedro sufriría una muerte violenta en una de sus últimas visitas juntos antes de la ascensión de Jesús (Juan 21:18-19).

Otros hombres además de los apóstoles jugaron papeles importantes en la divulgación del evangelio. Ya hemos notado que aquellos que fueron esparcidos en la primera oleada de persecución en Jerusalén fueron por todas partes predicando la palabra. No sabemos sus nombres, pero podemos estar seguros de su obra celosa. Otros hombres tales como Bernabé, Juan Marcos, Silas, Timoteo, Tito, Lucas, y otros, acompañaron a Pablo en varias oportunidades. Dos de estos hombres dejaron un legado para nosotros en los libros que escribieron. Juan Marcos escribió el evangelio de Marcos. Lucas escribió el evangelio de Lucas y el libro de Hechos.

Otro Jacobo jugó un papel sobresaliente en la iglesia en Jerusalén. No era uno de los apóstoles, pero es identificado como el “*hermano del Señor*” (Gál. 1:19; véase Mat. 13:55). El también escribió una carta a los judíos cristianos esparcidos a través del mundo mediterráneo (Sant. 1:1). Su carta fue escrita un poco antes que la primera carta de Pedro – estimaciones varían del 44 D.C. hasta el 60. No podemos encerrar en un círculo un lugar exacto para esta epístola porque las doce tribus estaban esparcidas por todas las tierras bíblicas.

Sabemos muy poco acerca del hombre llamado Judas quien escribió una carta corta cerca del tiempo que Pedro escribió su segundo libro. Se identifica a sí mismo como “siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo” (Judas 1). Su carta fue escrita a todos los cristianos y sirvió al mismo propósito como 2 Pedro, para animar a los fieles aun frente a la muerte.

Nadie sabe con seguridad quién escribió el libro de Hebreos. Fue dirigido a judíos cristianos. Probablemente, también fue escrito en el tiempo de Nerón. El judío cristiano enfrentó problemas únicos en esos días. Tuvo que enfrentar varias persecuciones desde sus propios conterráneos desde el mismo principio de la iglesia. En particular aquellos que aún vivían en Palestina fueron afectados. La pequeña tierra estaba sufriendo varios pruebas políticamente. Muchos en Palestina se reducían a la miseria. Los cristianos enfrentaron estos problemas primero a causa de la discriminación contra ellos. Fue por esto que Pablo recogió el donativo para ellos de entre los cristianos gentiles. Ahora el gobierno romano declaraba que el cristianismo era ilegal, y los cristianos judíos que vivían en Roma fueron oprimidos severamente. En cierta época los romanos habían ordenado que los judíos salieran de su ciudad simplemente porque eran judíos. Ahora el judío cristiano era parte de una raza a la que se le tenía aversión además de ser parte de una religión ilegal. Debe de haber sido una tentación fuerte renunciar a la nueva ley y regresar a la ley de Moisés donde al menos podrían vivir confortablemente. El libro de Hebreos les aseguraba que la nueva ley era mejor en todo sentido. Era digna de que la retuvieran.

El apóstol Juan pasó los primeros años de la iglesia en Jerusalén trabajando muy de cerca con Pedro y Jacobo el hermano del Señor. Sobrevivió a la persecución de los judíos, de Nerón, y de otros. Conforme a la mejor información que tenemos, parece que dejó Jerusalén un poco antes de la destrucción de la ciudad en el 70 D.C. Hizo de Efeso su hogar y debe de haber sido de gran ayuda para todos los cristianos viviendo en Asia Menor.

Juan escribió el evangelio de Juan en los últimos pocos años del primer siglo. Declaró su propósito por escribir el libro en esta forma:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Juan 20:30-31).

Hay tres epístolas cortas que llevan el nombre de Juan. Todas estas fueron escritas alrededor del 90 D.C. para combatir la falsa doctrina que había surgido. Ningún lugar es especificado en las cartas.

La Caída de Jerusalén

Hay un tema más que debe ser tratado antes de que cerremos nuestro estudio de historia y geografía bíblica. Los judíos eran el pueblo escogido desde los días de Abraham. Hemos observado cómo Dios cuidó de ellos a través de los tiempos difíciles; cómo los castigó por el pecado; y cómo los llevó a través de todos los siglos.

Finalmente llegó el día cuando Dios envió Su Hijo amado al mundo en cumplimiento de todas las profecías del Antiguo Testamento. Cristo era la personificación de todas las esperanzas y sueños que Dios en cualquier momento había dado a los judíos causa de esperarlos – sin embargo, lo rechazaron. Pilato pudo ver su envidia, y trató de lavarse las manos de cualquier culpa personal por la muerte de Cristo. Los judíos gritaron, “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (Mat. 27:24-25). Desde ese día en adelante, Dios nunca ha dado Su ayuda a los judíos. Ellos no continuaron siendo Su pueblo escogido. Habían renunciado a todo reclamo a Su favor. Desde ese día en adelante, Dios ha tenido una nueva raza escogida, una nueva Israel compuesta de pueblos de todo el mundo que voluntariamente le servirían. Esta nueva Israel serían los hijos de Abraham – no por virtud del nacimiento físico, sino por elección voluntaria para seguir en las pisadas de la fe de Abraham (véase Rom. 4:11-12).

Nuestra última mirada a la situación política en Palestina era lúgubre. Los judíos odiaban a los romanos por haber tomado control de su tierra. Sentían antipatía hacia la familia de Herodes quien estaba a cargo de los asuntos locales. A medida que pasaron los años, el resentimiento meramente creció. Las sectas que habían empezado como grupos religiosos se volvieron cada vez más violentos en sus visiones opuestas en

cuanto a qué era lo mejor para su país. La iglesia empezó, y eso dio a los judíos una cosa más sobre la cual pelear. Los cuarenta años entre el inicio de la iglesia y la caída de Jerusalén han sido descritos como los años más sangrientos de la historia israelita.

Otro elemento complicó la situación política. Los emperadores empezaron a llamarse a sí mismo dioses. Esto no fue un problema severo al principio porque los emperadores no obligaban a la gente a adorarles, pero era problema espinoso que siempre estaba presente. Alrededor del 40 D.C., el problema estalló en la colonia judía de Alejandría. Algunos griegos entraron forzosamente en una sinagoga local y colocaron un altar al emperador Calígula. Los judíos lo destruyeron, y el emperador se enteró de ello. Como castigo, ordenó que una imagen a su semejanza fuera colocada en el Lugar Santísimo en el templo en Jerusalén. Afortunadamente, Agripa I (el mismo que mató a Jacobo el apóstol) logró que fuera cambiada la orden.

Los romanos siempre consideraron a Palestina un lugar perturbador. Cambiaron sus políticas de gobierno una y otra vez para tratar de hacerlo más tratable. Nada ayudó. Posiblemente la persecución de Nerón de los cristianos estaba parcialmente atada a su odio por los judíos porque el cristianismo aun era considerado una extensión del judaísmo en ese punto.

Una rebelión tras otra estalló en la tierra hasta que Nerón envió a su más grande general, Tito Flavio Vespasiano, para someter a Palestina. Era el 67 D.C. Los ejércitos sometieron las áreas de Galilea, Samaria, Perea, e Idumea. Vespasiano estaba listo para sitiar la ciudad de Jerusalén cuando vino la palabra de que Nerón había muerto. Vespasiano aceleró su regreso a Roma para ganar el trono para sí mismo. Fue dos años después cuando envió a su hijo Tito de regreso para terminar la tarea de destruir Jerusalén.

Mientras tanto, la ciudad estaba siendo plagada por alborotos civiles. La secta de los zelotes había degenerado en una banda de asesinos fanáticos. Los fariseos y saduceos querían destruir los unos a los otros.

La ciudad estaba tan debilitada por la contienda interna, que le llevó solamente unas pocas semanas a Tito para entrar por los dos muros externos. La torre de Antonia resistió por algún tiempo, con el resultado de que la gente que estaba adentro casi murió de hambre. El último sitio capturado fue el templo mismo. El sitio fue completado finalmente el 7 de Septiembre del 70 D.C. Se ha dicho que un millón de judíos murieron en esta campaña.

Tito dio ordenes para que la ciudad fuera destruida completamente. Muchas de las personas restantes fueron tomadas como esclavos. Muchas otras fueron llevadas a Roma para ser muertas en los anfiteatros para el deporte del populacho romano.

La mente romana tenía problema en comprender cualquier gente que daría su vida por su religión. No obstante, vieron que la resistencia judía no se detendría hasta que la religión judía fuera destruida. Todas las leyes y costumbres que hacían de los judíos un pueblo separado fueron declaradas ilegales. El impuesto del templo que los judíos pagaban ahora debía ser pagado para apoyar el templo de Júpiter en Roma. El templo de Dios fue destruido. El oficio del sumo sacerdote fue abolido. El Sanedrín fue dispersado. Los registros genealógicos que los judíos habían guardado por siglos fueron destruidos.

Fue un triste final de lo que había sido un glorioso reino de Israel, pero Jesús lo predijo (Mat. 24). Los judíos consideraban a Jerusalén su ciudad sagrada. No obstante, para Dios había llegado a ser nada más una ciudad llena de personas impías. ¿Recuerda la visión que Ezequiel tuvo justo antes de que Jerusalén fuera destruida por Babilonia? (Véase la Lección 33). Dios dejó la ciudad de Jerusalén antes de que fuera destruida porque no era digna de que Su presencia permaneciera en ella. En la misma forma Jesús y Sus discípulos dejaron la ciudad de Jerusalén durante esa última semana antes de Su muerte y fueron al Monte de los Olivos. Allí Jesús predijo que llegaría el día cuando no sería dejada piedra sobre piedra.

Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, ... De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta ... Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada (Mat. 24:34—24:2).

¿Pero por qué? Dios había cumplido la más grande promesa que jamás había hecho a los judíos – y la rechazaron. No había nada más que tuviera que ofrecerles.

No hay nada dejado para el judío hoy día. Esta vez no había promesa de un remanente que volviera. Nunca habría una resurrección de un reino terrenal en Jerusalén. Hacía mucho las promesas que trataban de la nación y la tierra fueron hechas y cumplidas. El judío hoy día puede tener la misma esperanza que tiene el gentil. Puede someter su voluntad al señorío de Cristo y tener sus pecados perdonados. Esta es la única promesa dejada para toda la humanidad, *pero es la promesa más grande que jamás se haya hecha*.

Los judíos no fueron más impíos que cualquier otro reino terrenal lo hubiera sido. Dios demostró a través de 1500 años de trato con los israelitas que ninguna nación física podría ser la clase de pueblo que Dios quería. Se llegaba a ser parte del pueblo del pacto en esos días por nacer judío, fuera que escogiera servirle a Dios o no. Uno se convierte en súbdito del nuevo reino por una determinación consciente y deliberada de servir a Cristo, el Rey en los cielos.

Los cristianos tuvieron un breve respiro de la persecución después de la muerte de Nerón durante el tiempo de las batallas contra Jerusalén. Todo judío cristiano debió de haberse lamentado por la caída de su ciudad a causa de los recuerdos que tenía, aun cuando comprendieron que su importancia había pasado. Los cristianos que vivían dentro de la ciudad creyeron las advertencias con respecto de su condenación y salieron antes de que Tito trajera su ejército. Se afirma que ningún cristiano murió en la campaña.

Los años que siguieron fueron años difíciles tanto para el judío como para el cristiano. El cristianismo y el judaísmo estaban aún vinculados en la mente romana, de manera que cualquier persecución contra el judío automáticamente causó problemas para el cristiano. Además, el cristiano estaba tan opuesto a la adoración al emperador como lo estaba el judío. Roma consideraba como acto de traición el rehusar honrar al emperador con cualquier rito que se le demandara. Uno tras otro empezó a ser ejecutado por traición.

La peor oleada de persecución que hubiera venido estalló en el reinado de Domiciano (81-96 D.C.). Hizo insoportable la suerte de la mayoría de los judíos. Algunos fueron reducidos a mendigar para no morir de hambre. Promulgó la destrucción del cristianismo. Muchos fueron asesinados. El apóstol Juan fue desterrado a la isla de _____ (Ap. 1:9).

Fue en este punto cuando el Cristo exaltado apareció a Juan y le dio la revelación de lo que vendría. El libro está escrito en lenguaje figurado para ocultar su mensaje de las fuerzas perseguidoras del día. Hay una lección principal que el libro tiene para los santos atormentados de ese día y para todos los santos a través de los siglos desde entonces: *Cristo está en control*. El y Sus santos serán victoriosos no importa las fuerzas que se les opongan a El o a Su reino. ¡Qué pensamiento tan confortante!

Marque la isla de Patmos. Encierre en un círculo las siete iglesias de Asia que recibieron el libro del Apocalipsis.

Esto termina nuestro estudio de la historia y geografía bíblica. Desde el momento que Juan escribió las últimas palabras del Apocalipsis hasta hoy, la historia del área no tiene más significado espiritual que la historia de cualquier otro lugar sobre la tierra.

La historia de las naciones es la historia de la invasión y la conquista. Israel jugó ambos papeles de conquistador y conquistado. Los cananeos vivían en Palestina antes de que Israel lo hiciera. Dios permitió que los israelitas conquistaran a los cananeos para que pudieran tener la tierra que le había prometido a Abraham.

Subsecuentemente, Dios permitió que Israel fuera conquistada por los asirios y babilonios. Finalmente, Dios rechazó a Israel como nación y Roma desalojó completamente a los judíos de la tierra.

Siglos pasaron en los que la tierra fue habitada por los árabes. En la primera parte de este siglo, los judíos se trasladaron a Palestina de todas partes del mundo. Con dinero, proporcionado por los judíos ricos, compraron tierra y arrancaron a los árabes de los campos en que habían vivido por generaciones. Más tarde los judíos pelearon y tomaron posesión del resto de su actual país. El dinero se ha derramado en esta tierra de parte de las personas religiosas alrededor del mundo quienes esperaban que este nuevo reino de Israel fuera el precursor de un reino de Cristo sobre la tierra. Pero esa esperanza está basada en un concepto equivocado del reino que Cristo vino a establecer.

Los judíos modernos en Israel mantienen su tierra por los mismos medios que los Estados Unidos mantienen su territorio. Tomamos nuestra tierra de los moradores (indios) que estaban aquí antes que nosotros. La mantendremos mientras seamos lo bastante fuertes como para mantener alejado el invasor. Los israelitas mantendrán su control mientras sean lo bastante fuertes militarmente para mantenerla. Dios no intervendrá para ayudarles.

Los israelitas no tienen el reclamo bíblico de la tierra hoy día. Si apelan a la historia, los descendientes de los cananeos tienen un reclamo superior. Si dicen, "Pero Dios nos dio nuestra tierra", entonces debemos recordar que Dios también los arrojó de ella (véase Dt. 4:26-27; 28:63-65). Todas las promesas hechas a Israel fueron cumplidas hace tiempo. Ellos rechazaron el cumplimiento de la última gran promesa, la de Cristo. No hay más promesas que les esperen.

Usted puede mirar un mapa moderno de Palestina para ver las naciones que ahora la habitan. Sería fascinante caminar en las mismas colinas en que caminó Abraham o estar de pie en el Mar de Galilea donde Jesús estuvo parado. Pero recuerde, la tierra misma ya no es sagrada. El pueblo escogido de Dios hoy día vive por todo el mundo dónde quiera que los cristianos puedan ser encontrados.

Jesús nunca se sentará en un trono en Jerusalén. El está reinando en el cielo ahora sobre el trono de David, conforme al propósito eterno de Dios. (Véase Hechos 2:30-36; Ef. 3:10-11).

Los judíos tienen la misma esperanza que tienen los gentiles — la esperanza de salvación a través de nuestro Señor Jesucristo.